

UN PANORAMA DEL MERCADO LABORAL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Gustavo Mejía Pérez

Estudiante del Doctorado en Ciencias en la Especialidad en Investigaciones Educativas (CINVESTAV). Maestro en Investigación Educativa (UAA). Licenciado en Psicología (UNAM)

De acuerdo con la Asociación nacional de universidades e instituciones de educación superior de México (ANUIES), para el ciclo 2014-2015, alrededor del 70% de los docentes de las universidades públicas mexicanas tenían contratos como profesores de tiempo parcial. De esta cifra puede inferirse que existen dos grandes mercados laborales para quienes se dedican a la docencia en educación superior en México: i) el de los profesores de tiempo completo que cuentan con estabilidad laboral, mejores prestaciones, salarios y posibilidades de ascenso, así como normas claras para el ingreso, la promoción y la permanencia; y ii) el otro grupo conformado por los académicos contratados por horas, quienes son mal remunerados, no poseen estabilidad en el empleo, no tienen prestaciones como los profesores de tiempo completo y suelen tener altos grados de rotación laboral.

La desigualdad no solo se da entre profesores de tiempo completo y profesores de tiempo parcial, dentro de estos dos grandes grupos parece haber

varios segmentos, diferenciados por los salarios y tipos de institución a los que están suscritos. Según datos reportados por Maldonado-Maldonado, el salario de un profesor de tiempo completo oscila entre 887 y los 2,218 dólares al mes. Estas diferencias están asociadas al nivel dentro del escalafón institucional que poseen y al tipo de institución en que trabajan: pública-privada, estatal-federal, tecnológica-universitaria.

Los académicos contratados por horas son mal remunerados, no poseen estabilidad en el empleo, no tienen prestaciones como los profesores de tiempo completo y suelen tener altos grados de rotación laboral

Las diferencias entre los profesores de tiempo completo no solo radican en los sueldos que reciben, también se observan en el tipo de actividades que

realizan. Quienes trabajan en instituciones tecnológicas y particulares pasan más tiempo frente a grupo (entre 23 y 26 horas semanales) en comparación con quienes trabajan en centros de investigación (12 horas). Además, los profesores de tiempo completo que poseen doctorado suelen tener menos horas de clase y trabajar con menos alumnos en comparación con quienes tienen maestría o licenciatura.

Pero, también hacia dentro del grupo de los profesores de tiempo parcial hay diferencias. En este grupo al menos se pueden identificar dos segmentos: los profesores de la práctica (*professors of practice*) y los denominados *taxi*. Los primeros combinan la práctica de su profesión con la docencia, lo que les permite tener ingresos diferenciados, mantenerse dentro del mercado de trabajo de su disciplina y actualizarse. En contraste, los profesores taxi solo se dedican a la docencia, suelen pasar entre 30 y 40 horas frente a grupo (en dos escuelas o más), no ejercen su profesión y tampoco se actualizan, lo que les cierra la posibilidad de regresar al mercado laboral de su disciplina y reduce las opciones de empleo a una sola actividad: la enseñanza.

A este panorama, ya de por sí poco favorable, hay que agregar que los académicos mexicanos están envejeciendo (el promedio ronda los cincuenta años) y la falta de programas institucionales que permitan un reemplazo generacional. Los académicos con más antigüedad no se jubilan, aun cumpliendo con los requerimientos para hacerlo, porque los montos extra a su salario, por su participación en actividades de investigación o en programas compensatorios y que pueden llegar a representar hasta el 56% de sus ingresos, no se conservan una vez se retiran. En contraparte, el número de egresados de programas de doctorado aumenta cada año. Estos jóvenes ingresan al mercado laboral docente con bajos

salarios y buscan acumular méritos (publicaciones en revistas arbitradas, desarrollo de proyectos de investigación, posdoctorados) con la esperanza de acceder al mercado de los profesores de tiempo completo.

La movilidad laboral de los académicos

“ mexicana es muy limitada
puesto que cambiar de institución ”
puede significar para un profesor
perder sus derechos laborales

La movilidad laboral de los académicos mexicanos es muy limitada puesto que cambiar de institución puede significar para un profesor perder sus derechos laborales (definitividad, pensión o antigüedad). Esta idea de movilidad únicamente aplica para quienes ya consiguieron ciertos privilegios (el tiempo completo o la plaza definitiva). Para el resto, la movilidad laboral implica la lucha por la supervivencia.

Para la mayoría de los que no gozan de esos privilegios, no existe margen de negociación salarial o de las condiciones de trabajo con las instituciones de educación superior públicas ni con la mayoría de las privadas. La situación es: *toma lo que hay, si no te gusta, vete, hay una fila de personas detrás de ti que quieren este puesto*. Y esto aplica tanto para las plazas de tiempo completo, como para el trabajo por horas clase.

Así que, ¿cuál es el panorama del mercado laboral docente en la educación superior en México? Hay al menos tres panoramas, tres mercados laborales estratificados: el de los privilegiados, los que ya tienen la plaza o el puesto como profesor investigador y que rondan los cincuenta años; el mercado

de aquellos que aspiran a una plaza y tienen cierta oportunidad de conseguirla (jóvenes egresados de doctorado); y el que viven aquellos que no tienen los prerrequisitos para buscar una plaza (aun cuando aspiren a ella), y que representan alrededor del 70% de los docentes en educación superior. Además, este último sector suele tener menor grado académico (licenciatura o maestría) y menos oportunidades para seguirse formando.

“ Los profesores taxi se encuentran en una rueda de ratones o hámsteres enjaulados: corren, se cansan, pero no van a ninguna parte ”

El primer panorama es certero, la situación laboral de estas personas puede cambiar, pero no tanto: conservarán sus plazas de profesores de tiempo

completo y sus ingresos tenderán a aumentar. El segundo, es incierto, pero en él existe cierta esperanza: hay pocas oportunidades para conseguir un trabajo como profesor de tiempo completo, pero estas personas tienen los prerrequisitos para competir por esas escasas oportunidades. El tercer panorama no tiene horizonte, en particular para los profesores taxi, se encuentran en una rueda de ratones o hámsteres enjaulados: corren, se cansan, pero no van a ninguna parte.

El recorte de presupuesto sufrido por las instituciones de educación superior públicas en México durante los últimos años, así como el aumento del número de docentes en condiciones de jubilarse y la precarización de las condiciones laborales de este sector, agudizan esta situación crítica y ofrecen un panorama poco alentador para la educación terciaria durante las próximas décadas.